

Cómo citar este artículo en Chicago: Álvarez Posada, Sebastián. “Las ‘Homilías’ de Tomás Carrasquilla. La región como punto de partida del imaginario nacional”. *Escritos* 32, no. 69 (2024): 1-17.

doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v32n69.a06>

Fecha de recepción: 18.07.2024

Fecha de aceptación: 02.09.2024

Las “Homilías” de Tomás Carrasquilla. La región como punto de partida del imaginario nacional

The “Homilías” of Tomás Carrasquilla. The Region as a Starting Point
of the National Imaginary

Sebastián Álvarez Posada¹ 

1 Doctor en Historia de la Universidad de Antwerpen y Doctor en Lenguas, Letras y Traducción de la Universidad de Liège, Bélgica. Profesor *ad honorem* de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia. Correo electrónico: sebastian.alvarezpo@upb.edu.co



RESUMEN

En este artículo nos proponemos hacer una lectura de Tomás Carrasquilla desde el nacionalismo y el regionalismo, con el objetivo de identificar en su pensamiento las ideas sobre la identidad nacional. Nos basaremos en los ensayos de crítica literaria llamados “Homilías”, publicados por Carrasquilla en 1906 en la revista *Alpha*, en donde, a través de una crítica a la influencia del modernismo europeo en los escritores de su generación, el autor antioqueño expuso una defensa de los elementos autóctonos o regionales en la confección de una literatura nacional. Dicho propósito lo alcanzaremos a través de dos momentos: el primero, desde la exposición del férreo rechazo al modernismo que profesó Carrasquilla y, el segundo, mediante la definición de los conceptos medio ambiente, región y alma nacional. Concluiremos que en la proclamación de un 20 de julio literario Carrasquilla expone los rasgos de un pensamiento que oscila entre el regionalismo y el nacionalismo. Para esta búsqueda de las bases de la identidad nacional en Carrasquilla, nos apoyaremos en las definiciones canónicas de nacionalismo e identidad nacional de autores como Benedict Anderson, Ernest Gellner, Anthony D. Smith, Claudio Lomnitz y Gilberto Freyre. Finalmente, en términos metodológicos, este trabajo se desarrollará como una investigación de tipo documental y de nivel interpretativo.

Palabras clave: Literatura colombiana, Nacionalismo, Identidad nacional, Regionalismo, Tomás Carrasquilla.

ABSTRACT

This article aims to interpret Tomás Carrasquilla's work through nationalism and regionalism, with the goal of identifying his ideas on national identity. We will focus on the literary criticism known as “Homilías,” published by Carrasquilla in 1906 in the magazine *Alpha*. Through a critique of the influence of European modernism on the writers of his generation, the Antioquia author defended the inclusion of indigenous or regional elements in the creation of a national literature. This purpose will be achieved through two main points: first, by examining Carrasquilla's firm rejection of modernism, and second, by defining the concepts of environment, region and national soul. We will conclude that in proclaiming a literary July 20, Carrasquilla exposes the features of a thought that oscillates between regionalism and nationalism. To explore the foundations of national identity in Carrasquilla's work, we will draw upon the canonical definitions of nationalism and national identity from authors such as Benedict Anderson, Ernest Gellner, Anthony D. Smith, Claudio Lomnitz and Gilberto Freyre. Finally, methodologically, this study will be conducted as a documentary research project with an interpretative level.

Keywords: Colombian Literature, Nationalism, National Identity, Regionalism, Tomás Carrasquilla.

Introducción

Las “Homilías” son dos extensos ensayos de crítica literaria publicados en 1906 por Tomás Carrasquilla en la revista literaria *Alpha* de Medellín. Se caracterizan por ser una crítica mordaz al modernismo literario y por tener como objetivo exhortar a los escritores de la época para confeccionar una literatura nacional auténtica, doméstica si se quiere, sin influencias de corrientes extranjeras y acorde con la realidad histórica y cultural del país.

La “Homilía n.º 1” fue publicada en marzo y estuvo dirigida al poeta Luis Cano. Este primer ensayo se caracterizó por un tono satírico y conservador que molestó a muchos autores, entre ellos a Maximiliano Grillo, duramente juzgado en el texto por haber perdido su fisionomía y desfigurarse con “los arrequeives decadentistas”, a tal punto que Carrasquilla lo compara con “una muchacha hermosa cuando da en la flor de usar afeites y perifollos falsos”.² Dos meses después, también en la revista *Alpha*, Grillo le respondió a Carrasquilla con un ensayo denominado “Contra-homilía”, lo que incentivó la escritura de la “Homilía n.º 2”, “en contestación y acatamiento al hermano Max Grillo”. La segunda “Homilía” tiene un tono más moderado y pedagógico, y, para los fines de este análisis, cuenta también con elementos muy interesantes para una lectura de Carrasquilla desde la óptica de la identidad nacional.

Es posible inferir que, debido a la numeración que acompañó el título de sus dos ensayos, en un primer momento Carrasquilla hubiera pretendido publicar en *Alpha* una serie de artículos con el ánimo de exponer a sus lectores diversas materias literarias, al igual que un sacerdote predica a su feligresía, pero pudo haber desistido de la idea por la crispada recepción de sus “Homilías” entre los círculos intelectuales de su tiempo, más inclinados hacia una moda literaria extranjera que hacia una literatura regional. No obstante, Carrasquilla continuó activo en *Alpha*, más en la faceta de escritor que de crítico, a través de la publicación de cuentos como “Salutaris hostia” (1907), “Mirra” (1907) y “Entrañas de niño” (1914).

El nacionalismo en las “Homilías” se evidencia principalmente en dos aspectos. El primero consiste en que en este par de ensayos puede identificarse con claridad el principio de autonomía al que Anthony D. Smith califica en su trabajo *La identidad nacional* (1997) como la finalidad de todo proyecto nacionalista. Para este autor, la defensa del ideal de autonomía desemboca en la autodeterminación nacional, de modo que una comunidad puede llegar a ser capaz de “ajustarse a sus propios ‘ritmos internos,’ [teniendo] en cuenta su voz interior”. Señala también que los nacionalistas dedican su esfuerzo a inculcar “una voluntad genuinamente nacional, de tal manera que los miembros de la nación no se vean de ninguna manera contaminados por ideas y modos extraños susceptibles de destruir e impedir que se desarrollen ellos y el conjunto de la comunidad”.³ Esto es lo que hace Carrasquilla: invita a los escritores colombianos a retornar a lo que Smith llama el “auténtico *yo* colectivo”, a buscar la inspiración en la realidad del país, a reproducirla de forma genuina, sin la influencia de corrientes extranjeras que no están relacionadas con las condiciones sociales y culturales propias.

2 Tomás Carrasquilla, *Obra completa* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2008), 25.

3 Anthony D. Smith, *La identidad nacional* (Madrid: Trama, 1997), 70.

El segundo aspecto está vinculado con la función que le atribuye Benedict Anderson, en *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2016), a las publicaciones periódicas, cuyo consumo cotidiano no solo “confirma de continuo que el mundo imaginado está visiblemente arraigado en la vida diaria”,⁴ sino que también da cuenta del proceso silencioso que estas publicaciones van forjando en torno a los lazos de confianza que requieren para su unidad las naciones modernas. La revista *Alpha* (1906-1912), junto con las revistas *El repertorio* (1896-1897), *El montañés* (1897-1899), *El cascabel* (1899-1901), *Lectura y arte* (1903-1906), entre otras, hizo parte de un conjunto de publicaciones literarias y culturales colombianas, nacidas en Medellín, que no solo contribuyeron a la formación de un público lector o a la formación de nuevos escritores, sino también a la formación de la nación.

Dichas publicaciones confirman la tesis de Anderson sobre el rol de los periódicos en la difusión del nacionalismo, considerando además que su circulación se dio en un momento crucial en la historia de Colombia: la Guerra de los Mil Días (1899-1902), un conflicto civil que consolidó la estructura contemporánea del Estado colombiano. Un ejemplo que ilustró fielmente el compromiso de estas publicaciones con el proyecto nacional colombiano fue la interesante convocatoria que hizo la revista *El cascabel* en 1901, mientras transcurría la Guerra de los Mil Días, a los escritores más sobresalientes de la época para escribir un cuento corto que tratase sobre “[U]n pobre recluta que ha hecho campaña en la presente contienda civil y que a su regreso encuentra en su hogar [...] lo que quieran que encuentren los Sres. Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Dr. Eusebio Robledo, Julio Vives Guerra, Alfonso Castro, Armando Carrera y K. Ombre, a quienes suplicamos encarecidamente tengan la fineza de desarrollar dicho argumento”.⁵

El resultado de dicha convocatoria fue un libro colectivo denominado *El recluta*, editado por Henrique Gaviria Isaza, en aquel entonces director de *El cascabel*, en el que Carrasquilla participó con el cuento “¡A la plata!” (1901). En lo que compete a la revista *Alpha*, su estilo editorial se diferenció de sus predecesoras por ser más extensa, es decir, contar con un mayor número de participaciones y hacer énfasis en la literatura, lo que, sumado a las colaboraciones de las personalidades del ámbito intelectual más reconocidas del momento, según leemos en la convocatoria, propició un espacio para el encuentro de una comunidad literaria comprometida con los desafíos que supuso para la nación las consecuencias de la guerra y la reestructuración del Estado después de la pérdida de Panamá.

“Homilía n.º 1” fue el artículo inaugural del primer número de la revista *Alpha*. Si se toma en cuenta el hecho de que en la última publicación de *Lectura y arte* sus editores hicieron una campaña de expectativa anunciando la creación de *Alpha* como una nueva revista exclusivamente de corte literario, esto supone un indicio de la importancia que significaba la figura de Carrasquilla en el ámbito intelectual y literario colombiano de finales del siglo XIX y principios del XX.

4 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 61.

5 Henrique Gaviria, ed., *El Recluta. Tema forzado propuesto por El Cascabel. Cuentos de autores antioqueños* (Medellín: Tipografía Central, 1901), 7.

A continuación, abordaremos el contenido de las “Homilias”, no solo desde sus principios estéticos, tal y como lo ha hecho hasta ahora la crítica literaria,⁶ sino como un ensayo que permite entrever el maridaje entre literatura y nación, y las ideas sobre la identidad nacional que pudo haber profesado Tomás Carrasquilla.

El rechazo del modernismo

Desde los primeros párrafos de la “Homilía n.º 1” se empiezan identificar los elementos que permiten caracterizar el pensamiento de Carrasquilla sobre la identidad nacional. La clave está en detenerse en lo que el autor define como moda. Para él, es una frivolidad pensar que la moda es solamente algo novedoso o momentáneo, pues detrás de este concepto hay algo más profundo que está íntimamente relacionado con el carácter de una nación. Carrasquilla propone una definición universal de la moda según la cual esta es “el estado mental y psicológico de una época y de una nación”.⁷

Si bien Carrasquilla logró ofrecer una definición genérica de la moda, le resultó imposible hablar de una moda universal, porque “cada comarca del globo tiene carácter y circunstancias especiales de ambiente y de raza”. De ello se desprende que “como el progreso no coexiste en las naciones, cada país ha de tener sus modas apropiadas”. En este orden de ideas, Carrasquilla considera inapropiado para su país la importación del modernismo francés, pues es una tarea inútil traer “de esa Francia encantadora lo que sólo ella puede producir en determinados momentos de su evolución intelectual”. La fascinación de los círculos literarios de su tiempo por el modernismo corresponde en su juicio a un impulso de imitación, pues “siempre imitan los pobres a los ricos, los niños a los mayores. Santo y bueno que nosotros, los tristes colombianos, importemos y tomemos de allá cuanto nos sea posible, útil y adaptable”.⁸

El modernismo es un producto de “ese cerebro francés, tan dinámico y tan potente”, pero no es una “manifestación genuina de la Francia, la fórmula del alma nacional”, sino más bien “la exteriorización de algunos temperamentos tormentosos y extraños, forjados al fuego calenturiento de aquel medio tan vertiginoso e hirviente, así en lo físico como en lo moral”. En esta cita Carrasquilla hace referencia a los poetas simbolistas y decadentes, a los que califica como “casos morbosos, por causas naturales o procuradas” y también como “simuladores natos”, “que tienen la manía de fingir sentimientos y emociones, por darlas de raras, excéntricos, desalmados, demoníacos [...]”.⁹ Carrasquilla agrega, en referencia al medio que da origen al modernismo, que las excentricidades de los poetas modernos “[S]on la influencia inmediata de un medio babilónico y enloquecedor; son consecuencia del exceso de emociones artísticas y sensuales. Su manera y sus condiciones mentales pueden ser una locura, una neurosis, un desequilibrio, una enfermedad del espíritu o del cuerpo. Pero, sean esto o aquello, son, aunque raras, plantas espontáneas de su tierra y de su época”.¹⁰

6 Jorge Alberto Naranjo Mesa, en un pequeño libro titulado *Las ideas estéticas de Carrasquilla* (2008), hace una interesante reflexión sobre los principios estéticos que siguió Carrasquilla en la confección del conjunto de su obra literaria. Naranjo Mesa destaca en su texto la vasta cultura de Tomás Carrasquilla y su agudeza crítica en el campo de lo literario, para posteriormente presentar su propuesta estética desde el rechazo al modernismo y desde la defensa de una expresión artística caracterizada por la naturalidad y la espontaneidad emocional.

7 Carrasquilla, *Obra completa*, 290.

8 Carrasquilla, *Obra completa*.

9 Carrasquilla, *Obra completa*.

10 Carrasquilla, *Obra completa*, 299.

Sin embargo, el factor determinante de la “moda” del modernismo como manifestación artística, “más que influencias ambientales, temporales o étnicas”, es la vanidad literaria, a la que define como “la monomanía de simular sentimientos y disfrazar idiosincrasias; el prurito (que tienen los autores modernos) de aparecer como raros y profundos, como atrevidos o videntes”.¹¹ La simulación o fingimiento que el autor adjudica a los modernistas, tanto a los franceses como a sus imitadores extranjeros, radica en la preferencia estética del movimiento por los elementos exóticos, foráneos, aristocráticos y anacrónicos:

[E]n su angurria todo lo revuelven, lo registran, lo desentresijan, lo arramblan; todo: cosmografías, religiones, ritos, santorales; mitologías, símbolos y heráldica; misterios, ceremonias y monumentos. Recorren el Egipto, la India, Grecia, Roma, el mundo entero. Lo mismo les inspira el paganismo que el cristianismo; lo mismo las órdenes caballerescas que las religiones; el asceta macerado que el sátrapa epicúreo; la gleba como el castellano.¹²

Si a los modernistas “[l]a burguesía y lo cotidiano les apestan más que una carroña”,¹³ el principio estético fundamental que debe seguir la obra literaria es la autenticidad que proporcionan los elementos indígenas o autóctonos, aquellos que el escritor encuentra directamente en su propio entorno y en medio de la sociedad en la que está inmerso. Frente a este último factor, Carrasquilla encuentra en el pueblo una fuente genuina de inspiración, pues “por lo mismo que no tiene prejuicios sobre arte, siente mejor y más genuinamente lo bello y lo poético que la gente culta”.¹⁴ Para él, “las civilizaciones muy refinadas tienen mil remilgos exteriores, mil elegancias de convención, mil futilidades y zarandajas; y, merced a la sugestión de las cosas, bastardean no pocas veces la emoción genuina del arte”.¹⁵ En ese sentido, concluye que “los artistas más vigorosos y gallardos son aquellos ajenos a los diletantismos, a las modas, los sports y los mil embelecados y cositerías y empalagos y tiquismiquis de las gentes ricas y de buen tono”.¹⁶

Estos principios estéticos también están expresamente consagrados en la *Autobiografía* de Carrasquilla, publicada en 1915, el año posterior a su arribo a Bogotá para desempeñarse como funcionario del Ministerio de Obras Públicas: “[A]quí (en Bogotá) se me ha instado, se me han dado datos, se me han ofrecido los que quiera, para que escriba una novela de la alta sociedad. No haré tal, probablemente. Las

11 Carrasquilla, *Obra completa*.

12 Carrasquilla, *Obra completa*, 293.

13 Carrasquilla, *Obra completa*.

14 Carrasquilla, *Obra completa*, 323.

15 Carrasquilla, *Obra completa*.

16 Carrasquilla, *Obra completa*, 298. Juan Guillermo Gómez García, en su artículo “Literatura y sociedad. Otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri”, analiza el proceso de masificación urbana en Medellín entre 1910 y 1940. Aunque su estudio se sitúa cuatro años después de la publicación de las “Homilias”, sus conclusiones sobre el impacto del cambio de la estructura urbana de la ciudad en la mentalidad de las élites ya empezaban a reflejarse en los ensayos de Carrasquilla. Gómez García apunta que, en la crítica a la modernidad, Carrasquilla hace “una irónica contemplación del cambio de las costumbres y hábitos socioculturales” y “una intransigente crítica a los valores burgueses, de tradición cosmopolita”. Juan Guillermo Gómez García, “Literatura y sociedad. Otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri”, *Boletín de Antropología*, Vol. 19, no. 36 (2005): 358.

clases altas y civilizadas son, más o menos, lo mismo en toda tierra de garbanzos. No constituyen, por tanto, el carácter diferencial de una nación o región determinadas. Ese exponente habrá de buscarse en la clase media, sino en el pueblo”.¹⁷

De igual manera, además de retratar vivamente a las clases populares, su obra se caracteriza por estar ambientada exclusivamente en Antioquia. Vimos al inicio de esta investigación que hay tan solo dos excepciones, los cuentos “La mata” y “El rifle”, escritos en 1915, que sabemos que están ambientados en Bogotá por un par de rápidas referencias espaciales: en el primer cuento, al cerro Monserrate, en el segundo, al capitolio. A Carrasquilla le resultaba imposible aclimatar su narrativa fuera de Antioquia, su región, pues, acorde con sus principios, escribir sobre lo desconocido podría inducirlo a falsear su autenticidad artística. Prosiguiendo sobre la posibilidad de escribir algo aclimatado en Bogotá, el autor se refiere a ello en los siguientes términos: “(Bogotá) es una ciudad muy complicada que necesita largo estudio. Y yo, ni he vivido en ella ni puedo escribir por referencias: necesito la documentación personal. No quiero, tampoco, con la polvareda que levantan siempre obras de esta índole, granjearme la animadversión de una sociedad que tanto quiero y de quien he recibido atenciones y finezas, tan inmerecidas como cordiales”.¹⁸

Ahora bien, más allá del conocimiento del medio o, si se quiere, de una inmersión que permita un estudio del entorno a tal punto que su inclusión en la escritura sea un ejercicio auténtico a luz de los principios estéticos de Carrasquilla, lo realmente importante para el autor respecto al ambiente es la influencia que ejerce en la configuración del carácter de una nación, que para él viene dado desde el particularismo que le confiere a determinada región o comarca, lo que de forma consecuente determina también la singularidad de la percepción y creación artística. Esto nos llevará a considerar más adelante dos elementos claves en la configuración identitaria en Carrasquilla: el medio ambiente y el alma nacional.

Lo interesante de esta reflexión es poder establecer la relación entre el regionalismo y los juicios contra la modernidad que plasma Carrasquilla en sus “Homilías”. Lo anterior puede explicarse a partir de la consideración de algunas de las ideas que el historiador chileno-mexicano Claudio Lomnitz expone en el ensayo “Decadencia en tiempos de la Globalización”, en su libro *Modernidad indiana* (1999). Lomnitz, en primer lugar, señala que la mentalidad del colonizado¹⁹ es decadente, en la medida en que

17 Carrasquilla, *Obra completa*, 9. Reinaldo Spitaletta, en su ensayo “Tomás Carrasquilla. La antioqueñidad como materia novelable”, aborda el rechazo de Carrasquilla de novelar sobre la alta sociedad, debido a la imposibilidad que ofrecen las clases altas para representar el carácter de una determinada nación o región. Spitaletta recoge las afirmaciones de Carrasquilla para concluir que “el carácter diferencial de una nación, una región o un pueblo nunca puede verse completo desde las altas posiciones o desde la visión de las clases dominantes”. Luego señala que en el autor antioqueño “el exponente cultural y mental que marca diferencias ha de buscarse en las clases medias y en las populares”. Reinaldo Spitaletta, “Tomás Carrasquilla. La antioqueñidad como materia novelable”, *Revista Comunicación*, no. 27 (2010): 122. Lo anteriormente expuesto evidencia un realismo literario que “nos permite una incursión múltiple en el mundo de los imaginarios de Antioquia, que proceden de esa simbiosis de lo negro, lo indígena, lo europeo”. Spitaletta, “Tomás Carrasquilla”, 122.

18 Carrasquilla, *Obra completa*, 9.

19 Si bien los comentarios de Lomnitz se dan a finales del siglo xx, su reflexión recoge parte del pensamiento de principios de siglo, por lo cual no estaríamos incurriendo en un anacronismo si hacemos algunas observaciones sobre Carrasquilla a partir de su trabajo. De todas maneras, es más conveniente en el caso de Carrasquilla hablar de instituciones y valores coloniales que de decolonización o sujeto colonizado.

acepta “las condiciones que vienen de afuera a cambio de una idea falsa, a saber, que ellos se encargarán de nosotros”.²⁰ En segundo lugar, en términos culturales, denuncia la configuración de un estándar internacional “construido principalmente sobre los gustos que predominan en Estados Unidos, en Japón y en países de Europa”, estándar que transforma a estos países “en las fronteras del estilo y la moda”. Tales condiciones devienen en una situación problemática, en la que dichos países “se van erigiendo en los jueces últimos y los legitimadores principales de las culturas locales”.²¹

Puede concluirse, por tanto, que el rechazo de Carrasquilla a la adopción de los principios estéticos del modernismo francés por parte de los escritores de su tiempo desvela un sentimiento regionalista, que buscaba, a través de la reivindicación de los elementos autóctonos, la confección de una literatura auténticamente colombiana que superara la mentalidad de las instituciones y valores coloniales, y que, a su vez, procurara la autonomía cultural del país con todos los matices de su diversidad regional, frente a las normas de estilo y moda que imponía el medio europeo. O, dicho de otra manera, las “Homilías” pueden ser entendidas como una desestimación de Europa como agente legitimador cultural, de lo que se desprende una invitación a construir un campo literario independiente, propiamente colombiano.

Todos los argumentos de Carrasquilla en las “Homilías” contra el modernismo que hemos expuesto en este apartado produjeron en su tiempo una verdadera polémica, según lo expresa Publio González Rodas: “El ataque a los ‘decadentes’, como se llamó muchas veces a los modernistas en España y América, tomó formas de verdadera polémica en Colombia, país excesivamente conservador y tradicionalista, donde escritores como el conocido Tomás Carrasquilla publica dos homilías donde señala como falsa, morbosa y excéntrica a la nueva literatura”.²²

Rafael Maya, por su parte, resalta apologeticamente de la siguiente manera el posicionamiento crítico de Carrasquilla frente al modernismo en el debate literario de su tiempo:

Bajo las especies de novelista, había [en Carrasquilla] un crítico sagaz, penetrante, malicioso, capaz de todas las sutilezas y profundidades del pensamiento, y armado de un criterio que se asentaba en sólidas bases de historia, de filosofía y de estética. Además era un consumado hablante, que en ocasiones descendía, con gracia inimitable, a las rudezas y donaires del lenguaje popular y, en otras, disertaba con elegancia de profesor y de gran polemista, diestro en toda clase de razones y argumentos. [...] Pocas páginas de combate existen en nuestra literatura que tengan esa arrogancia de ejecución, sin mancha de dogmatismo impertinente. Sin preocuparse mucho de las personas, Carrasquilla enfoca los problemas en abstracto, con templada pasión, y sin perder la ecuanimidad.²³

Bien podemos señalar que la notoriedad que tuvo Carrasquilla derivada de la polémica que desató su firme posicionamiento contra el modernismo en las “Homilías” le merece un reconocimiento como claro representante del regionalismo en Colombia. Al respecto, Raymond L. Williams dice lo siguiente:

20 Claudio Lomnitz, *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México* (Ciudad de México: Planeta, 1999), 65.

21 Lomnitz, *Modernidad indiana*, 71.

22 Publio González Rodas, “Orígenes del modernismo en Colombia: Sanín Cano, Silva y Darío”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 268 (1972): 64.

23 Rafael Maya, *Los orígenes del modernismo en Colombia* (Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, 1961), 114-5.

“Carrasquilla es considerado hoy en día, claro, uno de los máximos exponentes de un regionalismo *tradicional*: a partir de la tradición oral y el folclor antioqueños, Carrasquilla reafirma los valores tradicionales y rurales de Antioquia, agregando notas nostálgicas acerca del proceso de la desaparición de dichos valores con la modernización”²⁴

Finalmente, nuestra reflexión sobre el rechazo al modernismo de Tomás Carrasquilla no estaría completa sin una alusión a Rubén Darío, máximo exponente de este movimiento literario en Latinoamérica. El 25 de noviembre de 1922, Carrasquilla publicó, en el periódico *El Espectador*, un artículo titulado “Sobre Darío”, texto en el que el escritor antioqueño, a través de referencias satíricas sobre el poeta nicaragüense, reafirmó las convicciones frente al modernismo, las cuales había expresado 16 años antes en las “Homilías”.²⁵ Carrasquilla presenta a Rubén Darío en los siguientes términos:

[...] en cualquiera inopinado surge en Nicaragua un portalira hartamente extraño e inquietante; surge como alma de otro mundo. Difundiéndose por el de Colombo, cual ráfaga de huracán, deja algo prendido en todos los espíritus y repercute luego al punto en la Península, con insólita resonancia. Es un ser hierático, finisecular. Nada tiene de americano, como no sea la natalidad; nada de español, como no sea la lengua. Ni la patria ni sus hombres, ni las maravillas de la naturaleza, ni los amores dulces y tranquilos, ni amarguras, ni melancolías, ni los tópicos, ni las tradiciones, ni los motivos, ni los ideales de la lírica castellana en ambos hemisferios le merecen una nota. Si alguna vez mienta el “gran Ande”, es por recurso decorativo; si alude a algo de aquí, es por coincidencia remotísima.²⁶

Fiel a su preferencia por el pueblo llano como fuente de inspiración, Carrasquilla critica en Rubén Darío “[s]u musa jocunda y caprichosa, amante de lo fastuoso y de lo raro, de elegancias y exotismos” que “desdeña por ende lo humilde y cotidiano, para buscar inspiraciones en gentes y cosas de alto vuelo”.²⁷ En 1906, en las “Homilías”, Carrasquilla le reprochaba a Max Grillo que el modernismo se inspirara en elementos foráneos, refiriéndose para ello a figuras femeninas extranjeras en los siguientes términos: “El sueño no es sólo María Bashkirtseff, ni Delfina Gay, ni la Pompadour; es también cualquier amiga tuya, de esas colombinas de ojos y formas, colombianas en la gentileza y en el arrullo”.²⁸ En 1922 el escritor antioqueño hace el mismo reproche a la obra de Rubén Darío en términos casi idénticos: “La Pompadour y Eloísa, Margarita Gautier y La Gioconda, son sus amigas predilectas. La vesania romántica de Luis de Baviera, las cortes galantes, las leyendas del Rin y del Danubio, los dramas musicales de Wagner le dan asunto y ocasión para desplegar, a su albedrío, los arreos y esplendores de realeza”.²⁹

24 Raymond Williams, “Tomás carrasquilla, Mario Vargas Llosa y el regionalismo del siglo XXI”, *Lingüística y Literatura*, no. 61 (2012): 20 (énfasis en el original).

25 En este trabajo referenciamos una reedición del texto “Sobre Darío” publicada en el año 2016, en el número 229 de la revista *Agenda Cultural Alma Máter* de la Universidad de Antioquia.

26 Tomás Carrasquilla, “Sobre Darío”, *Agenda Cultural Alma Máter*, no. 229 (2016): 10.

27 Carrasquilla, “Sobre Darío”, 11.

28 Carrasquilla, *Obra completa*, 316.

29 Carrasquilla, “Sobre Darío”, 11.

En “Sobre Darío” los comentarios satíricos son abundantes.³⁰ Carrasquilla menciona, por ejemplo, que en Rubén Darío la danza no es “la tarantela sandunguera, en la terraza de una villa, frente a las costas encantadas del Tirreno”, sino “el minué [...] la gavota del siglo de Voltaire en logia regia sobre alfombra pérsica, a los haces de fuego de las arañas, entre la espuma moza y versallesca”. A lo anterior agrega la frase “¡Qué evocación tan bien sentida!”;³¹ insinuado la falsedad del sentimiento de la expresión poética. Carrasquilla también refiere que en Rubén Darío su “estío es radioso, espléndido, asiático; sus cacerías, entre bosques indostánicos; su cazador, el príncipe de Gales; lo cazado, la tigre [sic] de Bengala”.³²

Lo anterior parece, pues, confirmar el comentario de González Rodas sobre la crítica de Carrasquilla al modernismo, al calificarlo como una literatura “falsa, morbosa y excéntrica”.³³ Al mismo tiempo, nos permite reafirmar la apreciación de Williams sobre Carrasquilla como un autor que, al oponerse firmemente a la amenaza de la modernización para los valores tradicionales, se destaca como uno de los máximos exponentes del regionalismo en Colombia.³⁴

Medio ambiente, región y alma nacional

Para comprender la importancia que Carrasquilla le confiere al entorno en la definición del carácter nacional, basta con considerar su metáfora del modernismo como una planta que no puede ser trasplantada en Bogotá, ni mucho menos en Antioquia: “lo que allí se logre de jardinería decadentista, será merced a invernáculos, incubadores o a cualesquiera otros artificios mecánicos”.³⁵ Para Carrasquilla, la lectura ejerce una influencia diferente en la ciudad en comparación con la montaña, de tal manera que no es posible establecer analogía alguna entre Medellín y Manizales y alguna capital europea. Así pues, su rechazo al modernismo literario se debe, fundamentalmente, a razones ambientales. Para carrasquilla, el influjo del medio en el carácter nacional corresponde a un determinismo biológico, el cual es imposible desobedecer:

[E]l decadentismo, ya en quien le produce, ya en quien le recibe o le compra, no pega en este ambiente burgués y montañoso, sórdido e incipiente, así como no dan palmeras en los páramos ni carámbanos en los ardientes valles. Trabajar en este sentido es violentar las leyes inmutables de la vida. Siempre resultará lo que ha resultado hasta ahora, a saber: un grotesco artificio, un matalotaje arlequinesco, una flora

30 En todo el conjunto de novelas, cuentos, crónicas y relatos que componen la obra de Carrasquilla se manifiesta su fuerte adhesión a la vida popular antioqueña como insumo de su creación literaria, un hecho plenamente coherente al principio estético de naturalidad de la expresión sentimental defendido en las “Homilías”. No obstante, John Fredy Ramírez Jaramillo, en su artículo “Las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla”, califica de absolutista el principio de sentimiento y naturalidad que define la estética literaria carrasquillana, situación que, a su juicio, produjo que el autor perdiera “de vista los méritos que tenían, en mayor o en menor medida, algunos escritores de su época (Rubén Darío, Guillermo León Valencia, Abel Farina, Víctor Manuel Londoño, Max Grillo y el propio Silva [...]) a la vez que le hizo otorgar una exagerada importancia a escritores españoles contemporáneos suyos (Felipe Trigo, Martínez Sierra y Arniches, al igual que Blasco Ibáñez) que cabalmente no la merecían”. John Fredy Ramírez Jaramillo, “Las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla”, *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 24 (2009): 168.

31 Carrasquilla, “Sobre Darío”, 11.

32 Carrasquilla, “Sobre Darío”, 12.

33 González Rodas, “Orígenes del modernismo”, 64.

34 Williams, “Tomás carrasquilla, Mario Vargas Llosa”, 20.

35 Carrasquilla, *Obra completa*, 299.

de trapos y de abalorio, un conglomerado de guñapos y escarapelas de papel dorado, argentado y sin argentar, como esos con que algunos padres curas enfrentan su iglesia y ridiculizan el culto en las grandes festividades; que hasta el mismo monte Sion ha llegado la epidemia.³⁶

Lo anterior no quiere decir que Carrasquilla estaba de acuerdo con la tesis ambientalista que hizo carrera desde el siglo XVIII, hasta las primeras décadas del siglo XX, según la cual los factores geográficos determinaban el carácter moral de una nación y de la que se desprendía que el trópico era incompatible con el desarrollo de la civilización, ideas que se exponen claramente en trabajos como *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit* (1784-1791), de Johann Gottfried Herder.

En Carrasquilla el medio hace referencia a un conjunto de hábitos y costumbres que se dan en un entorno específico, gracias a la interacción de la cultura, las dinámicas sociales y el encuentro de diferentes grupos humanos. En este orden de ideas, el medio sí es un factor determinante en el carácter de una nación, pero lo es solo en la medida en que es un elemento distintivo y diferenciador. El ambiente para Carrasquilla es simplemente la causa del particularismo de cada nación, sin juicios morales: no hay naciones mejores o peores que otras, solo hay diferentes naciones. Volviendo a la metáfora que utiliza Carrasquilla, él se mostraba optimista sobre los buenos frutos que arrojaría en su patria el cultivo de una literatura propiamente colombiana, una que fuera coherente con la especificidad de la nación.

Este hilo argumental se refuerza en la “Homilía n.º 2”, cuando Carrasquilla le refuta a Grillo la siguiente afirmación de la “Contra-homilía”: “[E]l alma americana que tiene indudablemente un elemento étnico que modifica al alma española, ha producido escritores revolucionarios que se van imponiendo a los castellanos”.³⁷ En primer lugar, Carrasquilla anota que “mucho tienen que correr los hispanoamericanos para pisarle la cola a las fieras que han resultado últimamente en la península”,³⁸ refiriéndose a autores como Felipe Trigo, Vicente Blasco Ibáñez, Ramón María del Valle-Inclán y Gregorio Martínez Sierra, pero centra su respuesta indicando la proximidad entre América y España, cuyo único elemento de diferenciación es el medio, porque “las modificaciones en costumbres, religión o raza, por más grandes que sean en América, con respecto a su antigua madre patria, no dejarán de ser nunca el lazo que con ella nos vincule”.³⁹ De tal manera, el medio o la patria es el único factor diferenciador del alma o el carácter nacional: “[S]i excluimos el principio atávico, que puede provenir de otros países, el hombre es su patria y

36 Carrasquilla, *Obra completa*, 301.

37 Carrasquilla, *Obra completa*, 324.

38 Carrasquilla, *Obra completa*, 316.

39 Juan Guillermo Gómez García, en el artículo “Las tres Antioquias de Tomás Carrasquilla. Notas para una lectura intraregional y socioracial de Hacer tiempos”, comenta que no es fácil definir la opinión que Carrasquilla tenía sobre España. Carrasquilla no exhibió nunca argumentos antihispánicos o anticlericales, “a diferencia de los liberales hispanoamericanos ilustrados y socialistas del siglo XIX”, tales como Sarmiento en Argentina, Montalvo en Ecuador o González Prada en Perú. Mientras en *La marquesa de Yolombó*, por ejemplo, el narrador presenta una España “vieja, monárquica, inquisitorial”, en sus ensayos de crítica literaria Carrasquilla admiraba la España moderna “de Pérez Galdós, de Clarín, de Blasco Ibáñez”. Gómez García concluye que el hispanismo de Carrasquilla es “tan matizado, moderado, como su bolivarianismo, su provincialismo antioqueño”. Juan Guillermo Gómez García, “Las tres Antioquias de Tomás Carrasquilla. Notas para una lectura intraregional y socioracial de Hacer tiempos”, *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 18 (2006): 112.

no puede ser más. Sólo la patria puede establecer diferencias en el alma universal. Sin darlas de dialéctico, bien podría decir cualquiera que un alma es la asimilación de su medio, merced a sus facultades. Esto es teológicamente, naturalmente y todos los mentes que quieras”.⁴⁰

El vínculo de similitud y los factores diferenciales que establece Carrasquilla entre América y España se asemejan a lo dicho por Gilberto Freyre en *Interpretación del Brasil*. Freyre reconoce que Brasil, merced de la colonización portuguesa, es un país católico y también ibérico en sus características principales. No obstante, esto “no hace que Brasil sea una prolongación pura y simple de Europa, como lo era la Nueva Inglaterra de la vieja o de la cristiandad protestante o evangélica en Norteamérica”.⁴¹ Estas conclusiones pueden extrapolarse directamente al caso colombiano, dada la similitud de los procesos de colonización en ambos países.

Carrasquilla también parece coincidir con el autor brasileño en reconocer que la diversidad cultural en América Latina se debe a la diversidad que traían consigo los colonos ibéricos. Freyre menciona que España y Portugal, aunque son países europeos, “no son ortodoxos en todas sus cualidades, experiencias y condiciones de vida europea y cristiana. En muchos aspectos son una mezcla de Europa y de África, de cristianismo y mahometismo”.⁴² Freyre apunta que, si bien hay autores modernos como Unamuno que “desearían europeizar España y Portugal a toda prisa”, hay otros como Ganivet que “sostienen que España y Portugal deben mirar al sur, hacia África, en busca de su futuro y de una explicación de su *ethos*”.⁴³

En el capítulo XXI de *La marquesa de Yolombó* encontramos el mismo reconocimiento de la diversidad ibérica que señala Freyre, cuando Timoteo, un personaje nacido en España, en defensa del capital simbólico de su blancura declara que en su natal Asturias es en “donde se conserva pura la sangre goda, porque allí no entraron cuasi los judíos, ni dominaron mucho los moros”.⁴⁴ El reconocimiento que hace Carrasquilla de la diversidad cultural española también aparece de forma más explícita en la siguiente declaración que encontramos en el tercer tomo de la *Obra completa* (2008), editada por Alberto Naranjo: “los candelaritas [también gentilicio de medellinenses], sean celtas, íberos, judíos, bereberes, sean mezclados de las cuatro razas, o de la indígena y la africana, no se durmieron al amanecer de la libertad”.⁴⁵

Dicho lo anterior, retomando la idea de Carrasquilla sobre la patria como único elemento diferenciador del alma universal, si se observa el énfasis que pone en que en la producción de una obra estética “es indispensable un elemento emocional, verdadero y personal; una sinceridad absoluta en las impresiones que se pretende manifestar”,⁴⁶ parece claro que dicho elemento es la región. En efecto, es esta autenticidad regional lo que genera la afinidad de Carrasquilla con la producción literaria de Ganivet y Unamuno; sobre el primero menciona que la forma natural y sencilla con la que refleja la vida cotidiana andaluza “es de una hermosura desesperante por la llaneza y la precisión”, y sobre el segundo, contrario a la opinión

40 Carrasquilla, *Obra completa*, 314.

41 Gilberto Freyre, *Interpretación del Brasil* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1945), 23.

42 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 23.

43 Freyre, *Interpretación del Brasil*. (énfasis en el original).

44 Tomás Carrasquilla, *La marquesa de Yolombó* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984), 264.

45 Carrasquilla, *Obra completa*, 260.

46 Carrasquilla, *Obra completa*, 295.

de Freyre, señala que, siendo su trabajo artístico más regionalista que el de Ganivet, “montaña, pueblo, burguesía: costumbres y almas nacionales”, en él todo es “franqueza, observación y verdad”. Con estas observaciones vuelve a reafirmar “que por más que evolucionen los espíritus, no se puede descartar de las literaturas el estudio del medio, única modificación del hombre universal”.⁴⁷ Por consiguiente, la región no solo define el alma nacional, sino que prevalece por encima de cualquier moda.

De este modo el objeto de las “Homilías”, más que una crítica a la importación del modernismo literario, es un reproche a los escritores colombianos por rechazar su época y su ambiente y, de forma consecuente, por renegar de su propia nación. Al mismo tiempo, es una interpelación sobre la necesidad de confeccionar una literatura doméstica, propia, auténticamente colombiana. Para el autor, esto se lleva a cabo poniendo la mirada en la región, es decir, desde la propia comarca empieza a configurarse el elemento diferenciador del proceso identitario. Carrasquilla resume su crítica en los siguientes puntos: primero, considera que la literatura nacional está desechando “la espontaneidad y la amplitud, factores eternos y universales del arte, para (ceñirse) a fórmulas exóticas y efímeras de civilizaciones estragadas”⁴⁸; segundo, opina que los escritores de su generación están más atentos a la literatura extranjera que a la propia, lo que los lleva a no escribir con su “sangre, juvenil y ardiente, sino con la sangre ajenjada y morfínizada de algunos franceses a quienes ha enfermado la *intelectualidad*”⁴⁹; tercero, insiste en que las “manifestaciones o modas del espíritu dependen, natural y espontáneamente, de las condiciones de cada nación en sus diversas épocas”, y no del capricho de “las corrientes extranjeras de países distintos en carácter, en grado y calidad de cultura”.⁵⁰ Finalmente, esto deriva en la siguiente aseveración, donde se hace aún más evidente el maridaje entre literatura e identidad nacional: “[L]a Colombia literaria no puede renunciar a su propio espíritu, a su propio sentimiento, a su nacionalidad moral, para convertirse en colonia francesa o italiana o tudesca, ni mucho menos helénica ni egipciaca; porque el arte, filosófica y socialmente, no debe ser anacrónica ni antinacional; porque sobre excepciones no se puede fundar nada; porque para tres o cuatro colombianos europeos hay treinta o cuarenta mil raizales”.⁵¹

Carrasquilla no arremete contra el talento de los poetas de su tiempo, tales como José Asunción Silva, Guillermo Valencia o el mismo Maximiliano Grillo; todo lo contrario, los exalta. Lo que el autor combate es el hecho de que estos escritores no reflejen ni canten a su propia patria. A su juicio, el poeta no “puede prescindir de lo que informa la esencia de su ser moral”,⁵² porque “el arte es una comunión, es un lazo que une a los hombres, a las naciones, al mundo”,⁵³ y en esa medida el artista, el poeta, cumple también una función cívica, pues “es un alma que beben otras muchas, y a las cuales alienta y vivifica”.⁵⁴ Lo que pide Carrasquilla es lo siguiente: “[S]i el espíritu de esos poetas lleva todas las luces y sus corazones todos

47 Carrasquilla, *Obra completa*, 324.

48 Carrasquilla, *Obra completa*.

49 Carrasquilla, *Obra completa*.

50 Carrasquilla, *Obra completa*.

51 Carrasquilla, *Obra completa*, 304.

52 Carrasquilla, *Obra completa*, 315.

53 Carrasquilla, *Obra completa*, 297-8.

54 Carrasquilla, *Obra completa*, 298.

los sentimientos del orbe, refieran y apliquen tantas riquezas y excelencias a su patria, ya sea en el orden moral, ya sea en el físico; ya directa, ya indirectamente [...] todo no ha de ser para la Europa actual, ni para la Grecia y el Egipto, que ya pasaron”.⁵⁵

De esta última frase se desprende un llamado a los escritores para que se interesen por la región: “[b]ajo accidentes regionales, provinciales, domésticos, puede encerrarse el universo”.⁵⁶ Así pues, en el imaginario de Carrasquilla una literatura regional contrarresta las “modernas chifladuras y elegancias de la Europa gastada”, cuya “pasión por lo raro, por lo extraño, por lo exótico, por lo antiguo” es algo natural de “gentes hostigadas”.⁵⁷ Su invitación a inspirarse en la región, en lugar de lo foráneo y desconocido, viene acompañada de la siguiente ilustración, la cual se destaca por ser una muestra muy interesante de la belleza de lo autóctono:

Ese soplo misterioso que anima la flor simbólica del Ganges sacrosanto, también anima los geranios de un jardín bogotano; ese sol que alumbró la euritmia del Partenón y el ara de la diosa, es el mismo que fulgura en las cumbres del Tolima, que convierte en lirios virginales las ermitas de tus cerros santafereños, que arranca destellos de oro al trigo que te alimenta. De lo mismo que están formado el Parnaso y la fuente Castalia, lo están las alturas de Guadalupe y Monserrate, la linfa cristalina de Padilla y el légamo del Funza. (...) El misterio no es sólo Isis tras el velo; es Adán desnudo, en la eterna inconciencia de la humanidad. Ella es el símbolo, ella el misterio. Todo rasgo, todo hecho humano que anote el arte, algo significa y revela.⁵⁸

Lo expuesto anteriormente nos permite destacar una vez más la estrecha relación del pensamiento de Carrasquilla con los planteamientos sobre el regionalismo desarrollados por Freyre. En Carrasquilla, al igual que en los regionalistas brasileños, el regionalismo puede entenderse como un fenómeno de contracolonomización o, en palabras de Freyre, como “una tendencia opuesta a las excesivamente nacionales y también a las exageradamente internacionales o cosmopolitas”.⁵⁹ El movimiento nacionalista brasileño al que hace referencia Freyre, y que tuvo lugar 40 años antes de la publicación de su obra, es decir, contemporáneo a la redacción de las “Homilías”, comparte con Carrasquilla el “esfuerzo para estimular la creación de una vida cultural más espontánea [...] a través de una expresión más libre de la cultura por los habitantes de las diferentes regiones”.⁶⁰

Así como Carrasquilla prioriza los símbolos nacionales sobre la imitación de referentes extranjeros en la que incurren los escritores colombianos, como las alturas de los cerros Guadalupe y Monserrate en contraposición al monte Parnaso, Freyre observa de manera similar que las élites brasileñas, condicionadas por la influencia del industrialismo capitalista, adoptan o imitan modos de vida que no corresponden a las condiciones de un país tropical, tales como el uso de pieles confeccionadas para el invierno europeo o estadounidense, o la creación de diseños arquitectónicos al estilo de Europa del norte: “[L]as gentes deben vivir, no de acuerdo con sus condiciones regionales, sus necesidades y sus deseos fundamentales,

55 Carrasquilla, *Obra completa*, 315.

56 Carrasquilla, *Obra completa*, 301.

57 Carrasquilla, *Obra completa*, 299.

58 Carrasquilla, *Obra completa*, 325-316.

59 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 86.

60 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 87.

sino de acuerdo con los patrones que les imponen esos productores de artículos e ideas, que exportan artículos e ideas sin tener en cuenta para nada el clima, los recursos, la historia y la composición étnica y social de los pueblos ‘coloniales’ o ‘semicoloniales’”⁶¹

A partir de esta reflexión, Freyre concluye que el regionalismo es un movimiento de contracolonización que reacciona frente a la “estandarización cosmopolita”. En el campo de la cultura, agrega que en las poblaciones cuyas culturas son más diversas existe la creencia de “que su condición colonial o semi colonial perjudica su capacidad creadora y su potencialidad humana”, convirtiéndose “en simples imitadores, en lugar de creadores de cultura”. Finalmente, cita la siguiente frase de John Dewey: “Puesto que no podemos mendigar y tomar prestada una cultura sin traicionarnos a nosotros mismos, no podemos hacer otra cosa que producir una”.⁶² Estos deseos de autonomía cultural son los mismos principios rectores de la reflexión que construye Carrasquilla en las “Homilías”.

El fragmento anterior nos permite reforzar una vez más el regionalismo de Carrasquilla desde una lectura a partir de Freyre, en la medida en que este último considera que, en el estudio de la historia social de naciones vastas y complejas, como es el caso de Brasil y Colombia, “debe permitirse a cada uno desarrollar una lealtad particular hacia su comunidad básica, su región o su provincia. Aunque en sus afectos tras-nacionales puede ir tan lejos que llegue a convertirse en un verdadero ciudadano del mundo”. Y añade que para un individuo “su condición como miembro de un grupo primario local parece ser esencial para su salud personal y social”.⁶³

Conclusiones

La severa crítica que hace Carrasquilla en las “Homilías” a los escritores modernos de su generación se nos presenta como una invitación a la autonomía cultural de la literatura colombiana, a partir de la consideración de las diversas identidades regionales que componen el conjunto de la nación. Cuarenta años más tarde, con el tono sereno que permite todo ejercicio retrospectivo, Gilberto Freyre, en Brasil, hace una lectura sobre este mismo fenómeno, que puede perfectamente sintetizar el objeto de la crítica de Carrasquilla: los poetas modernos alejaban “la cultura brasileña y el espíritu del Brasil joven de una tradición pasivamente colonial y rígidamente académica en la que no había lugar para una literatura auténtica o un arte diferente del de Europa”. Una expresión libre revelaría cuán diferentes eran “de una Europa que muchos latinoamericanos con un complejo psicológico colonial de inferioridad consideraban social e intelectualmente perfecta”.⁶⁴

Estas reflexiones sobre el acentuado carácter regionalista de Carrasquilla permiten comprender hasta cierto punto por qué su obra ha sido encasillada dentro del costumbrismo, una atribución ampliamente aceptada tanto por sus contemporáneos, como por la crítica literaria posterior. Lo que hay detrás de esta vuelta a la región no es más que una preocupación por la autonomía cultural, por la confección

61 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 90.

62 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 91.

63 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 108.

64 Freyre, *Interpretación del Brasil*, 184.

de una literatura nacional auténtica y por la necesaria superación del complejo psicológico colonial de inferioridad. Tal y como leemos en las “Homilías”, así como el soplo de las corrientes nacionales permitió a las literaturas europeas limpiar sus “pulmones del microbio forastero”,⁶⁵ la nación colombiana deberá hacer lo mismo. Prosiguiendo con su metáfora, ese soplo está en la región, pues es allí donde han de encontrarse los elementos autóctonos que moldean el alma nacional.

Referencias

- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Bernal, Leticia y Rubén Jaramillo, eds. *El Recluta*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, IDEA, 2000.
- Carrasquilla, Tomás. *Obra completa*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2008.
- Carrasquilla, Tomás. *La marquesa de Yolombó*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984.
- Carrasquilla, Tomás. “Sobre Darío”. *Agenda Cultural Alma Máter*, no. 229 (2016): 10-13.
- Carrasquilla, Tomás. *Dominicales*. Medellín: Editorial Atlántida, 1934.
- Freyre, Gilberto. *Interpretación del Brasil*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1945.
- Gaviria, Henríque, ed. *El Recluta. Tema forzado propuesto por El Cascabel. Cuentos de autores antioqueños*. Medellín: Tipografía Central, 1901.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza, 2001.
- Gómez García, Juan Guillermo. “Literatura y sociedad. Otro juicio sobre Tomás Carrasquilla, Fernando González y Sanín Echeverri. Ensayo sobre el proceso de masificación de Medellín”. *Boletín de Antropología*, Vol. 19, no. 36 (2005): 358-83.
- Gómez García, Juan Guillermo. “Las tres Antioquias de Tomás Carrasquilla. Notas para una lectura intraregional y socioracial de Hace tiempos”. *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 18 (2006): 99-116.
- González Rodas, Publio. “Orígenes del modernismo en Colombia: Sanín Cano, Silva y Darío”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, no. 268 (1972): 62-92.
- González-Stephan, Beatriz. *Fundaciones: canon, historia y cultura nacional. la historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana, 2001.
- Gottfried Herder, Johann. “Genio nacional y medio ambiente”. En *La invención de la nación*. Editado por Álvaro Fernández Bravo, 27-52. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Jiménez Panesso, David. *Fin de siglo: decadencia y modernidad. Ensayos sobre el modernismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1994.
- Levy, Kurt. *Vida y obras de Tomás Carrasquilla*. Medellín: Editorial Bedout, 1958.
- Lomnitz, Claudio. *Modernidad indiana. Nueve ensayos sobre nación y mediación en México*. Ciudad de México: Planeta, 1999.
- Maya, Rafael. *Los orígenes del modernismo en Colombia*. Bogotá: Biblioteca de Autores Colombianos, 1961.
- Mejía Duque, Jaime. *Tomás Carrasquilla. Imagen de un mundo*. Medellín: Editorial Lealon, 1983.
- Naranjo Mesa, Jorge Alberto. *Las ideas estéticas de Carrasquilla*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2008.
- Neira Palacio, Edison. “La región como tema y como contexto intelectual en Tomás Carrasquilla”. *Anales de literatura hispanoamericana*, no. 29 (2000): 277-94.
- Pineda Botero, Álvaro. *Tomás Carrasquilla. Vida, creación e identidad antioqueña*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016.

65 Carrasquilla, *Obra completa*, 324.

- Ramírez Jaramillo, John Fredy. "Las apreciaciones estéticas de Tomás Carrasquilla". *Estudios de Literatura Colombiana*, no. 24 (2009): 161-79.
- Smith, Anthony D. *La identidad nacional*. Madrid: Trama, 1997.
- Spitaletta, Reinaldo. "Tomás Carrasquilla. La antioqueñidad como materia novelable". *Revista Comunicación*, no. 27 (2010): 117-23.
- Williams, Raymond Leslie. "Tomás carrasquilla, Mario Vargas Llosa y el regionalismo del siglo XXI". *Lingüística y Literatura*, no. 61 (2012): 19-26.